



Hebreos 2

En este capítulo se hace comentarios significativos en cuanto a la necesidad de abrazar y proteger la salvación que se nos ofrece en Cristo. Esta salvación es todo acerca de Jesucristo - quien él es y lo que ha hecho por nosotros. La bendición final de la salvación es que Jesús ha destruido a Satanás y a la muerte. ¡Qué más podemos pedir que recibir los beneficios que Jesús ofrece a través de su sacrificio a nuestro favor!

Prestar Atención Cuidadosa

Es fácil rechazar la increíble oferta de salvación que Dios ofrece y hacer caso omiso de la sentencia inevitable que sucede cuando fallamos al recibir esa salvación. El escritor no quiere que tengamos duda alguna sobre la gravedad de nuestra situación; si falláramos al aceptar el escape de las consecuencias del pecado que Cristo nos ofrece.

Esta Salvación

La salvación que Dios ofrece, fue profetizada por los profetas del Antiguo Testamento y se puso de manifiesto en la vida y enseñanzas de Jesús. La autenticidad de Jesús fue subrayada por los milagros, señales y maravillas que acompañaron a su enseñanza. Cuando nos fijamos en el ministerio de Jesús, su principal objetivo era enseñar la Palabra de Dios. Sin embargo, por compasión, Jesús siguió muy a menudo tiempos de enseñanza con extraordinaria ministración a los enfermos y endemoniados.

La Posición de Jesús

Jesús es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios. Cuando miramos a Jesús, percibimos su humanidad y vemos a alguien de carne y hueso, con las mismas limitaciones que tenemos en la carne. Jesús se sintió cansado. Tuvo sed y hambre. ¡La cosa más poderosa que hizo Jesús al hacerse hombre fue que estaba dispuesto a probar la muerte! El Padre permitió que esto sucediera, ya que, para que Jesús sea nuestro Salvador, tenía que ser probado tal y así como somos.

A pesar de que Jesús es Dios, él tiene poder de plenamente identificarse con nosotros en nuestra humanidad, y al sufrir y morir por nosotros, crea la posibilidad de tener una relación con nosotros como hermanos.

Jesús Conquista a La Muerte

Satanás ha traído muerte al mundo, la cual es la peor maldición posible a la humanidad. El poder de la muerte provoca temor y esclavitud. Sin Cristo, no hay escape. Para traernos libertad de la esclavitud de la muerte, Jesús estaba dispuesto a morir. Su sacrificio significa que nuestros pecados sean expiados, ¡el castigo que merecíamos ha sido tomado y el poder del diablo totalmente quebrantado! Nos alegramos de que tengamos un Salvador que realmente nos comprende y que tiene poder de ayudarnos a vencer el pecado y sus terribles consecuencias.

Puntos a Considerar:

1. ¿Somos realmente conscientes de la necesidad absoluta de recibir y custodiar la salvación que Dios ha puesto a disposición por nosotros?
2. ¿Presentamos el Evangelio de una manera que es provocativa y desafiante, pero también sensible y eficaz?
3. ¿Nos centramos en compartir la Palabra de Dios y luego estar agradecidos por cualquier milagro que prosiga o estamos muy centrados en los milagros, y descuidamos la prioridad de la enseñanza de la Palabra de Dios?
4. Jesús tiene la posición única de ser verdaderamente hombre, y también verdaderamente Dios. ¿Presentamos esto con claridad?
5. Tenga en cuenta la manera en que Jesús ha destruido el poder de la muerte. ¿Qué tan real es esta verdad en su vida?
6. ¿Estamos disfrutando de la comunión con Jesús, aquel que nos entiende más que nadie?

¡Dios los bendiga!

Richard Brunton